

MUJER, SERVIDORA DE LOS POBRES

*Espiritualidad mariana
para el compromiso caritativo y social*



Vicente Altaba Gargallo
Ilustraciones de **Patxi Velasco Fano**



Dirección editorial

Francisco Javier Navarro

Coordinación editorial

Mario González Jurado

Edición

Herminio Otero

Diseño

Eugenia Pannaria

Maquetación

Begoña Pascual

Ilustraciones

Patxi Velasco FANO

© Vicente Altaba Gargallo

© PPC 2018

Parque empresarial Prado del Espino

Impresores, 2

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288-3325-7

Depósito legal: M-33511-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

A las mujeres,
pioneras en el servicio
a los más vulnerables y pobres,
en reconocimiento a su generosidad
y contemplando su tarea
a la luz de la espiritualidad
de otra gran mujer y servidora:
María de Nazaret.

Presentación

LA MUJER, BUENA NOTICIA PARA TODA LA HUMANIDAD

Agradezco profundamente a **Vicente Altaba**, nuestro Delegado Episcopal de Cáritas Española, la posibilidad de presentar esta obra, que desde ahora mismo os animo a leer a la luz de los tiempos y de la necesidad que todos tenemos de reflexionar sobre el papel de la mujer en la Iglesia y la sociedad. En María, mujer y madre, podemos encontrar claves, luces y, también paz, para dotarnos de mayor claridad y certezas.

Agradezco también que se haga desde Cáritas este homenaje a María, servidora y ejemplo de servicio –que no servidumbre– para todos los que trabajamos en la acción social y caritativa de la Iglesia. En ella podemos encontrar el sentido más humano de la entrega a los demás y también la perspectiva más espiritual y de participación en la construcción del Reino a través de ese servicio.

Agradezco, asimismo, que colaboremos todos con la denuncia y la preocupación del Santo Padre, que recientemente escribía en la presentación de otro libro dedicado a la mujer y la Iglesia:

«Me preocupa que siga persistiendo cierta mentalidad machista, incluso en las sociedades más avanzadas, en las que se consuman actos de violencia contra la mujer, convirtiéndola en objeto de maltrato, de trata y lucro, así como de explotación en la publicidad y en la industria del consumo y de la diversión».

Este libro nos insta a ello y avanza en esa llamada de Francisco, invitándonos a la reflexión personal y grupal.

El texto que estás a punto de leer, con lenguaje sencillo y profundo a la vez, nos ayuda a descubrir y disfrutar los perfiles más significativos de la figura de la Virgen María como mujer, creyente, seguidora de Jesús, servidora de los pobres, buena noticia para toda la humanidad y fuente de espiritualidad para todos los que trabajamos en la acción caritativa y social. En él hay algo que me ha resonado particularmente y que me gustaría destacar: La especial vinculación de la mujer con la historia de la humanidad por su particular comprensión de elementos fundamentales de las estructuras más profundas de lo humano, como son «la receptividad y la donación, la entrega y la acogida», elementos todos ellos claves en la historia de la Salvación y que lo son en la sostenibilidad de la vida y en la visión del Ser Humano –hombre y mujer– más allá de toda diferenciación.

Esta visión femenina, es especial, diferente, y debe ser muy tenida en cuenta en muchos ámbitos de lo social, de lo político y de lo público.

Sabemos que uno de los grandes males de la sociedad, una de las causas y efectos de la crisis social y de valores actual, es el individualismo. Precisamente por eso es importante descubrir para las organizaciones sociales ese papel de María y, por ella, de la mujer en general, como pieza clave en la dimensión relacional del ser humano; esa clave desde la que Francisco en *Amoris laetitia* nos propone la comprensión del

ser humano en sus relaciones familiares y de género frente a la antropología individualista dominante.

Os invito, por tanto, a la lectura de estas páginas, a la reflexión sobre sus mensajes e invitaciones, y a continuar –cada uno desde nuestra realidad– poniendo de relieve a tantas mujeres que, como María, reciben y dan la vida, cargan sobre sí mismas, con vocación de servicio y fortaleza indiscutibles, el peso de las familias más pobres, de las comunidades más vulnerables, de las responsabilidades caritativas de muchas comunidades cristianas y de muchas Cáritas en todo el mundo.

Termino como empecé, agradeciendo esta vez a María, Madre de Gracia y Madre de Misericordia, su entrega y su contribución inigualable al dar la vida de quién es Vida para nosotros, al engendrarle, alumbrarle, ayudarle a crecer y educarle, tareas vitales, imprescindibles y cruciales para todas las personas y sociedades en todos los tiempos.

Natalia Peiro

Secretaria General de Cáritas Española

Introducción

LA MUJER, ROSTRO DEL AMOR Y DE LA TERNURA DE DIOS

Me confieso devoto de una mujer, María de Nazaret, y admirador agradecido de muchas mujeres que Dios ha puesto en mi camino y en mi pequeña historia personal, social y pastoral. Sin ellas mi vida no hubiera sido ni sería la que hoy es. Ellas han sido para mí madre, hermanas, amigas y educadoras. Ellas han sido compañeras de reflexión, de oración y de trabajo en la educación, en el ministerio pastoral y en el servicio social. Ellas han sido para mí, aun sin tener yo clara conciencia de ello, rostro del amor y la ternura de Dios.

Con la misma sinceridad tengo que manifestar que no siempre las he sabido reconocer y valorar en su verdadera identidad y dignidad. Soy hijo de una religiosidad mariana que ha mistificado tanto la figura de la Virgen que, con frecuencia, la ha desfigurado despojándola de su verdadero rostro histórico y teológico, y presentándola como símbolo de una espiritualidad acrítica y alienante, modelo de mujer pasivamente sumisa y servil. También me siento parte de una cultura que ha manipulado la imagen de la mujer hasta convertirla en objeto y sierva más que en sujeto dotada de la misma dignidad, lugar social y eclesial que el varón.

Con el tiempo, ayudado de la reflexión social y teológica, he ido percibiendo esta realidad, a la vez que he descubierto la hondura evangélica de la espiritualidad mariana y el gran potencial liberador y evangelizador de María y de todas las mujeres que trabajan en lo social. Por eso me decido a escribir esta pequeña obra con un triple objetivo:

- **Objetivo mariano:** Pretendo recuperar aquellos aspectos de la figura de María que, siendo plenamente evangélicos, pueden ser más significativos y evangelizadores para los hombres y mujeres de hoy. Con esto quiero dejar claro que no pretendo hacer una mariología, pero sí intentar recuperar determinados rasgos del rostro de María que me parecen especialmente significativos y que tienen fundamento en las aportaciones bíblicas y teológicas. Con palabras de Francisco, me gustaría recuperar lo que él llama “el estilo mariano” de ser mujer, de creer, de servir a los pobres y de abrirse al Espíritu, lo que hace de ella un sugerente modelo de espiritualidad en el compromiso caritativo y social.
- **Objetivo social:** Quiero reconocer y agradecer el papel de cuantos trabajan en el ámbito de los servicios sociales, especialmente en el servicio caritativo y social de la Iglesia. Un servicio en el que, a imagen de María de Nazaret, las mujeres, de manera muy relevante y particular, encarnan el rostro misericordioso de Dios en la historia y en el servicio a los pobres. Ellas hoy, con María a la cabeza, como fue en la primitiva Iglesia, nos ayudan a creer en la fuerza revolucionaria y transformadora de la ternura y del cariño.
- **Objetivo espiritual:** Me gustaría contribuir a enriquecer el servicio de la caridad acercándonos a la espiritualidad de María, la mujer que conserva cuidadosamen-

te “todas las cosas meditándolas en su corazón” (Lc 2,19) y que sale de su casa para auxiliar a los demás “sin demora” (Lc 1,39), la mujer contemplativa que, abierta a los acontecimientos de la historia, canta en el Magnificat la espiritualidad de las Bienaventuranzas y de lo que Francisco llama en Gaudete et exultate “el gran protocolo” de la de la caridad (Mt 25,31-46), criterio de discernimiento y camino privilegiado de santidad, que nos ayuda a descubrir que, cuando falta la espiritualidad, corremos el riesgo de convertirnos en una ONG más.

Desde esta perspectiva, nos acercaremos, pues, a la espiritualidad de María, dejándonos iluminar, en los diferentes capítulos, por su condición histórica de mujer, por su condición religiosa de mujer creyente, por su condición social de mujer de solidaridad liberadora y por su condición eclesial de mujer abierta al Espíritu y evangelizadora.

Soy consciente de que no se suele recurrir mucho a María en la acción caritativa y social, sin embargo, tan importante es la figura y la espiritualidad de María en la fe de nuestro pueblo que prescindir de ella significa desencarnar el Evangelio pues, como dice el Episcopado Latinoamericano, “por medio de María Dios se hizo carne, entró a formar parte de un pueblo, constituyó el centro de la historia. Sin María el evangelio de desencarna, se desfigura y se transforma en ideología, en racionalismo espiritualista” (DP 303). Sin María el Evangelio y la evangelización pierden el registro de lo femenino como revelador del misterio más hondo, de la entraña de nuestro Dios.

Para alcanzar estos objetivos, además de recurrir a las aportaciones de las ciencias sociales y de la teología, contaremos con la valiosísima colaboración del dibujante y místico **Patxi Velasco Fano**. Sus dibujos no solo embellecen y hacen más sugerente el texto, son teología en imágenes llenas de vida y de contenido –mariología que sale de un corazón creyente y con experiencia de Dios–, que nos ayudan a entrar en el misterio de esa mujer, que es María, capaz de dar luz y sentido a nuestro camino creyente y a nuestro servicio a los pobres.

Con objeto de facilitar la reflexión e interiorización de los contenidos –texto e imágenes– introducimos en cada capítulo, como servicio pedagógico, una **guía para la reflexión personal o grupal**.

Que María, mujer creyente que apostó siempre a favor de la liberación de los pobres, nos ayude a sentirnos profundamente agradecidos y felices por el hecho de creer y nos reafirme en la alegría del compromiso social en favor de los más vulnerables y pobres, un compromiso que nos permite experimentar el gozo de crecer en santidad, pues es ahí, en el servicio a los más pobres y débiles, donde encontramos el camino privilegiado para vivir la espiritualidad de las Bienaventuranzas y crecer en santidad.

Vicente Altaba

1

María, mujer



Déjame ahora que te sienta humana,
Madre de carne solo,
igual que te pintaron tus más tiernos amantes.

Dámaso Alonso

Solo se comprende lo que es María como creyente inserta en el plan salvador de Dios y lo que es su espiritualidad para el creyente de hoy, si se comprende lo que es como mujer y mujer bien insertada en su realidad histórica. Por esa razón, lo primero que queremos hacer es redescubrir a María como mujer histórica, encarnada en la historia de su pueblo e inserta como mujer en la obra salvadora de Dios.

Con frecuencia, hemos hecho de María más mito que realidad, lo cual ha llevado a muchos a la sospecha sobre la autenticidad de tal figura y a poner en duda su significatividad para la vida creyente que se debate en el terreno de lo concreto, de lo humano, de lo histórico. Así lo dice Romano Guardini (1960: 19):

Muchos “se quedan pensativos cuando ven con qué facilidad se aplica el superlativo a la figura de María, en palabra, en idea, en sentimiento. Y no solo un superlativo de entusiasmo, que se pudiera personar, sino un superlativo impaciente que da a entender que quien no esté con él no es digno de confianza, en sentido cristiano y eclesiástico”.

Muchas de las idealizaciones y mitificaciones en torno a la figura de María provienen de haber olvidado su realidad y condición histórica. Hemos exaltado tanto su figura que nos hemos olvidado de que ella era una mujer histórica, concreta y que como tal, sin destruirla en su naturaleza, fue asociada por Dios a su obra salvadora.

Por otra parte, nuestra falta de objetividad histórica, nuestra idealización de la figura de María, nos ha llevado a olvidar uno de los rasgos más importantes de su figura humana y cristiana, como es su feminidad. Ella entra en el plan salvador de Dios como mujer. Como mujer es llamada y como mujer responde. Su aporte específico viene dado desde su feminidad y desde ahí arranca su significatividad no solo para la mujer, en esta época de reivindicaciones femeninas, sino para todo creyente.

Nuestro acercamiento a María mujer se realizará desde dos coordenadas, una histórica y otra teológica. Desde la perspectiva histórica intentaremos descubrir los datos que sobre su realidad y espiritualidad de mujer subyacen en las narraciones evangélicas. Desde la perspectiva teológica intentaremos descubrir lo que sobre su feminidad se nos dice en las reflexiones de fe neotestamentarias.

Índice

Siglas	3
Presentación. La mujer, buena noticia para toda la humanidad, por Natalia Peiro..	3
Introducción. La mujer, rostro del amor y de la ternura de Dios.....	3
CAPÍTULO 1: María, mujer	9
I. Mujer, encarnada en la vida de su pueblo	11
II. Mujer, expresión del rostro femenino y materno de Dios	15
III. Mujer, portadora de salvación para la humanidad	20
Para la reflexión personal y en grupo.....	26
CAPÍTULO 2: María, mujer creyente	29
I. María, “la creyente”	31
II. María, modelo de creyente	37
Para la reflexión personal y en grupo.....	41
CAPÍTULO 3: María, mujer solidaria y liberadora	45
I. Mujer solidaria con los pobres	47
II. Mujer liberadora	50
III. María, modelo de una solidaridad liberadora	55
Para la reflexión personal y en grupo.....	61
CAPÍTULO 4: María, mujer abierta al Espíritu y evangelizadora	65
I. El Espíritu y María en la obra de Lucas	67
II. El Espíritu y María en Mateo y Juan	73
III. María, modelo de una espiritualidad evangelizadora	77
Para la reflexión personal y en grupo.....	84
Cuatro puntos a modo de resumen	87
Bibliografía citada	90
CLAVES Y SENTIDO DE LAS IMÁGENES, POR PATXI VELASCO FANO	93